



## POST COMUNIÓN Y RITOS DE CONCLUSIÓN



### **Conclusión de la Misa y el Llamado a la Misión**

Hay un dicho antiguo en la Iglesia: “Que Dios, que ha comenzado en ustedes esta buena obra, la lleve a su término”. Este maravilloso dicho, basado en la carta de San Pablo a los Filipenses, y que ha sido dicho como una bendición o salutación en la Iglesia desde al menos el siglo V, encuentra un poderoso significado dentro del contexto de nuestra liturgia. La liturgia es obra de Dios, por así decirlo, pero es obra del pueblo, de ahí el origen de la palabra liturgia. Esta buena obra de Dios y nuestra debe llevarse a su término.

La Santa Misa no termina en el momento en que recibimos la comunión. Sí, comulgar es el momento más íntimo de la misa para nosotros individualmente, pero eso no significa que lo que viene después no sea importante. Hay un propósito en continuar nuestra oración después de haber recibido la Comunión y, por lo tanto, no nos vamos inmediatamente después de recibir a nuestro Bendito Señor en la Eucaristía. En cambio, regresamos a nuestro puesto dentro de la iglesia mientras se sigue distribuyendo la Comunión, y luego, una vez que se lleva a la Eucaristía al tabernáculo, nos sentamos y nos damos un tiempo para reflexionar en silencio. Nos detenemos en el don de la Eucaristía y recordamos la realidad de qué, o más bien de quién, acabamos de recibir. Jesús, en este momento, habita en nosotros, no solo espiritualmente, sino físicamente.

Esta presencia de Jesús está dentro de nosotros, sin embargo, no debe permanecer escondida dentro de nosotros. ¡Estamos llamados a llevar a Jesús al mundo! Ese es el centro de lo que podríamos llamar nuestra misión como católicos. Este énfasis en la “misión” es la temática de los ritos finales de la Misa.

Entonces, ¿qué debemos entender acerca de esta misión nuestra? Bueno, cuando nos bautizamos, nos sucedieron varias cosas. Fuimos limpiados del Pecado Original, renacimos en el Espíritu Santo, llegamos a ser sacerdotes, profetas, y reyes en la Nueva Alianza, y fuimos hechos hijos e hijas de Dios. Como hijos de Dios, estamos llamados a ser miembros de Su familia, la Iglesia Católica. Como miembros de la Iglesia, estamos destinados a vivir nuestras vidas como fieles cristianos todos los días. Esto no siempre es fácil, especialmente en nuestra era moderna, pero Dios nos ayuda dándonos gracias espirituales, especialmente a través de nuestra participación en la misa.

Venimos a misa para adorar a Dios, pero mientras le ofrecemos nuestro don de adoración, Él nos da Sus propios dones. Cuando participamos en la liturgia y recibimos la comunión con reverencia y dignidad, Dios da la gracia y la fuerza para vivir nuestra vida cristiana – incluso cuando se vuelve difícil. Cuando luchamos por orar, Dios nos da la fuerza y el deseo de orar. Cuando luchamos por hacer buenas obras, Dios nos da el impulso para hacerlas. Cuando luchamos con el pecado, Dios nos guía a la justicia. Cuando nos sentimos desanimados, Dios nos da esperanza. Cuando nos sentimos ansiosos, Dios nos da paz. Cuando nos sentimos solos, Dios se nos revela. Todas estas cosas son dones de Dios; y Dios derrama estos dones sobre nosotros cuando nos encontramos con Él – especialmente en la misa. Lo que esto significa para nosotros es que cuando vamos a misa, Dios nos fortalece espiritualmente, ayudándonos a vivir llenos de fe en medio de un mundo complejo. Nuestra misión es permanecer fieles al Evangelio sin importar lo que la vida nos presente. Aquí es donde cae nuestro enfoque durante los ritos de clausura de la misa.



## La Oración Post-Comunión

Después de la comunión, estamos llamados a reflexionar sobre la realidad de la Eucaristía que hemos recibido. Esto lo hacemos en silencio como individuos después de recibir la Comunión, pero también lo hacemos como una sola comunidad. Nuestra oración en silencio termina con el sacerdote llamándonos a unirnos con la palabra: “Oremos”. Esto es un paralelo con la Oración de Apertura al comienzo de la misa. Al igual que esa oración, esta oración es única para el día o la semana. Esta oración a menudo se relaciona con la Oración de Apertura en su redacción, pero también incluye los temas de recibir fuerza y bendición de la Eucaristía que hemos recibido. Esto no es simplemente otro recordatorio de lo especial que es para nosotros recibir la Comunión, sino que también nos dice cómo el recibir a la Eucaristía ya ha hecho algo por nosotros, es decir, ha nutrido nuestras almas y nos ha dado fuerza. Como un buen desayuno antes de un largo día de trabajo, la Eucaristía es nuestro alimento espiritual para el trabajo que estamos llamados a cumplir después de salir de la iglesia.

## Los Anuncios

Después de la oración de clausura, está permitido hacer algunos anuncios breves. Esto puede parecer un descanso de las actividades espirituales de la liturgia, pero en realidad está ligado a nuestra adoración. Estos anuncios están destinados a estar relacionados con las próximas actividades parroquiales, todas las cuales son excelentes oportunidades para practicar nuestra fe más allá de nuestro culto dominical (algo que todos estamos llamados a hacer). Todos estamos llamados a vivir nuestra vida cristiana todos los días, no solo los domingos. Nuestras parroquias son lugares donde podemos fomentar nuestra vida cristiana, y nunca deben estar sin actividades, ya sea oración, alabanza y adoración, proyectos de servicio, o compromisos sociales. La misa es el momento más importante para nosotros, pero no es el único momento en que estamos llamados a adorar a Dios o a estar con nuestros hermanos y hermanas en la fe.

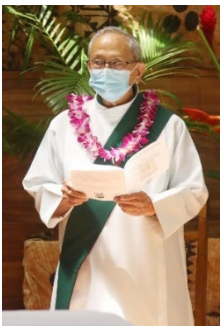
## Bendición final

Terminamos la Misa como la comenzamos: con la Señal de la Cruz. Lo que es diferente aquí es que también toma la forma del sacerdote que nos bendice. Las bendiciones de un sacerdote o un diácono son un gesto poderoso, siempre relacionado con un deber o propósito. Por ejemplo, el sacerdote bendice al diácono antes de proclamar el Evangelio, el pan y el vino son bendecidos antes de que se conviertan en el Cuerpo, Sangre, Alma, y Divinidad de Cristo. El agua se bendice antes de que se use para los bautismos, los cálices se bendicen antes de reservarlos para la liturgia, e incluso la comida se puede bendecir antes de comerla. Cuando somos bendecidos al final de la misa, es con nuestra misión en mente. La misa concluye con la bendición final, pero la misión continúa.



## Despedida (Envío)

Las palabras finales de la Misa, ya sea dichas por el sacerdote o el diácono, nos dan nuestra comisión. Hay algunas opciones diferentes para usar, pero el mensaje es siempre el mismo: La misa ha terminado, ve y proclama el Evangelio con tu vida. De hecho, con esto, nuestra liturgia está totalmente concluida, pero nuestra misión de salir y vivir el Evangelio continúa.



La última acción de la liturgia es que el sacerdote y sus ministros auxiliares nos saquen de la iglesia y nos lleven al mundo. Esto nos muestra lo que estamos llamados a hacer ahora. Armados con la Palabra de Dios en nuestros labios y el Cuerpo y Sangre de Cristo dentro de nosotros, llevamos lo que hemos recibido al mundo. Nuestra liturgia ha terminado, sí, ¡pero nuestra misión, nuestro culto, y nuestra vida cristiana continúan! Salimos como portadores de Cristo, llevándolo a Él y a su mensaje al mundo. Con nuestra vida mostramos al mundo la alegría de seguir a Cristo en su Iglesia. Esta es nuestra misión. Vivimos nuestras vidas de acuerdo con las Escrituras para que proclamemos el Evangelio a través de nuestras acciones día a día. La misa nos ha enseñado, sanado, elevado, y alimentado. Ahora salimos a llevar a la Iglesia al mundo, y al mundo a nuestra Iglesia.